

nas destinados á la defensa de las costas. Palmerston, en la sesion del 23 de julio de 1860, manifestó que hacia ya mas de trece años que Wellington habia llamado la atencion sobre la insuficiencia de los medios de defensa; que sin embargo se habia hecho muy poco para mejorarlos; que á la sazón se acumulaban en el horizonte grandes tempestades; que el primer peligro amenazaba de la parte de Francia, cuyas inclinaciones belicosas podian dar lugar fácilmente á hostilidades, y que la Francia, además de su grandísima fuerza terrestre, procuraba con el aumento de su marina superar la fuerza marítima inglesa. Para su defensa no necesitaba la Francia tan formidable aumento de su armada; si la destinaba á la ofensiva, correspondia á Inglaterra precaverse, y aunque era muy difícil que nadie se propusiera ocupar á Inglaterra permanentemente ni siquiera atacar la capital, bastaria destruir los arsenales ingleses para que la Inglaterra se hallara en poder de la Francia. En vista de este discurso escribió Napoleón en 29 de julio una carta abierta á Persigny, su representante en Lóndres, afirmando que desde Villafraña no tenia otra idea mas que abrir una nueva era de paz y vivir en buena inteligencia con todos los vecinos y muy especialmente con Inglaterra; que la Francia ofrecia todavía un ancho campo á su ambición. «¡Ojalá que las personas distinguidas que se hallan á la cabeza del gobierno inglés, escribiera, abandonen los celos mezquinos y la desconfianza injusta! Entendámonos lealmente como corresponde á personas honradas y no como ladrones que quieren engañarse mutuamente.» El resultado de la carta fué que Palmerston declaró en el parlamento que tenia la confianza de que la paz con Francia no sufriría interrupcion; pero que el único medio de estar seguro contra ataques era siempre estar preparado á la defensa, y que nada podria poner mas en peligro la paz sino el hecho de que un país tan rico como Inglaterra se hallara abierto é inerme contra todo ataque hostil.

Aunque despues de esto se fué calmando sucesivamente la excitacion pública, las relaciones entre ambas potencias continuaron visiblemente frias, sin que cambiara este estado de cosas la circunstancia de luchar y vencer por aquel mismo tiempo las armas francesas é inglesas contra un enemigo comun en lejano país, es decir, en la China. Las complicaciones que condujeron á la guerra de China tuvieron su origen en sucesos ocurridos muchos años antes. La Francia habia adquirido en el imperio chino por el tratado de Wampoa, hecho en 1844, el protectorado sobre la Iglesia católica, lo cual habia dado lugar á muchos conflictos desde la subida al trono del emperador Hienfong, que era enemigo de los extranjeros (1850). Ocurrió uno de estos conflictos en 1856 con motivo del asesinato de un misionero católico; y como en aquel mismo tiempo el gabinete inglés emprendió abiertamente hostilidades contra la China á causa de un insulto hecho á su bandera, se unió Napoleón á la Inglaterra. Una escuadra á las órdenes del almirante Rigault de Genouilly tomó á fines de diciembre de 1857, en union de la escuadra inglesa, la ciudad de Canton; pero con esto no quedó vencida la resistencia de los chinos, y no habiendo dado tampoco resultado la mediacion de Rusia ni la de los Estados-Unidos, los aliados se vieron obligados á tomar disposiciones mas fuertes. En mayo de 1858 se dirigieron sus escuadras á la embocadura del Peiho, destruyeron los fuertes de Taku, que defendian aquella embocadura, y subieron por el rio hasta Tientsin, donde se les presentaron enviados con poderes del emperador que consintieron en 27 de junio de 1858 en firmar nuevos tratados. En su virtud se abrieron algunos nuevos puertos al comercio europeo y se declaró libre la navegacion en el Yangtsekiang, permitiéndose á los misioneros transitar y predicar

libremente por todo el imperio, y el gobierno chino prometió además una indemnizacion de guerra. La ratificacion de este tratado debia hacerse en junio de 1859 en Pekin, donde en adelante debian establecerse embajadas permanentes de Inglaterra, Francia, Rusia y Estados-Unidos.

El día fijado se presentaron los embajadores á bordo de una escuadra mandada por el almirante inglés Hope en la embocadura del Peiho; pero los cañones de los fuertes chinos reconstruidos de Taku impidieron la entrada de los buques, si bien el gobierno chino se declaró pronto á dejarles pasar á Pekin siempre que lo hiciesen por otro camino. Considerada esta pretension como un ultraje, el almirante mandó hacer fuego contra los fuertes y emprendió en 25 de junio el asalto; mas para esto resultaron insuficientes sus fuerzas; el mismo almirante recibió un balazo y la escuadra tuvo que retirarse (1).

Para vengarse de este fracaso resolvieron Francia é Inglaterra enviar en comun una numerosa expedicion que debia avanzar hasta Pekin, siendo nombrado jefe del ejército francés el general Cousin de Montauban y mandando las dos brigadas á sus órdenes los generales Jamin y Collineau. A principios de diciembre de 1859 empezó en Tolon el embarque, pero como la travesía alrededor del Africa exigió cinco meses, llegó el fin de abril antes de que la expedicion pudiera desembarcar cerca de Wusong, en la proximidad de Shanghai, y ocupar la isla de Chusau. Desde allí fué conducido el ejército á principios de junio á Chefu en el golfo de Pechili para emprender las operaciones contra los fuertes de Taku. La lentitud con que llegó el material de guerra francés retardó el ataque hasta el 30 de julio; y aun entonces fueron muy lentos los progresos de los aliados, aunque los chinos se mostraron en el combate en extremo flojos, tanto que la toma de los fuertes, en los cuales los aliados encontraron 518 cañones é hicieron 4,000 prisioneros en 21 de agosto, solo costó á los vencedores cuarenta muertos. Entonces renunciaron los chinos á la defensa del camino de Tientsin y de esta misma ciudad y emprendieron el 31 de agosto nuevas negociaciones que en apariencia marcharon muy bien; pero en realidad lo que querian los chinos era ganar tiempo para atacar á los aliados con fuerzas superiores. La partida inesperada y secreta del enviado chino abrió los ojos á los aliados, que emprendieron inmediatamente con 8,000 hombres la marcha desde Tientsin á Pekin y alcanzaron en 21 de setiembre cerca de Tungchao, á cuatro leguas de la capital, una victoria poco menos que sin efusion de sangre sobre la fuerza del enemigo, que se componia de 55,000 hombres, mandados por el general Sangko-lin-sin. Desde aquella batalla, y en especial desde la del puente de Palikao, que tomaron los franceses por asalto, usó en adelante Montauban el título de conde de Palikao. Los chinos se retiraron hasta mas allá de Pekin y los aliados les siguieron sin entrar en esta ciudad hasta Yuen-min-yuen, residencia de verano del emperador, palacio inmenso rodeado de jardines magníficos, en el cual habia multitud de grupos de edificios menores, pagodas, galerías y pabellones, todo situado á diez kilómetros al Nordeste de Pekin (2). El palacio propiamente dicho estaba construido de mármol blanco con tejado hecho de tejas, barnizadas de todos los colores, y lleno absolutamente de obras de arte de toda clase, con abundancia de metales preciosos y pedrería de valor inapreciable. Desde los tiempos del emperador Kangli, coetáneo de Luis XIV, se habian ido acumulando en aquel palacio tesoros inmensos y entre ellos tambien antigüedades, documentos históricos y

(1) Mac Carthy: *A history of our own times* (Leipzig, 1880), tomo III, pág. 224.

(2) Paul Varin: *Expedition de Chine*.

manuscritos preciosos. «Pintar lo que contenian aquellas estancias es imposible: la lengua no tiene palabras para describir esta riqueza; era un cuadro de *Las mil y una noches*, un mundo de hadas como solo puede crear la imaginacion en el mayor grado de éxtasis.» El general Montauban y el

general inglés Grant escogieron para sus gobiernos lo que quisieron de tantas magnificencias, dejando todo lo demás á los soldados como botín; y cuando despues se recibieron noticias de que algunos oficiales ingleses que cayeron en poder de los chinos habian sido muertos á fuerza de espantosos



El general Montauban, conde de Palikao (segun fotografia)

martirios, se pegó fuego al palacio por orden del embajador inglés lord Elgin, y todas las magnificencias que no se pudieron llevar los soldados fueron entregadas á las llamas (1).

(1) ¡Qué representantes de dos naciones civilizadas! Si los chinos hubieran tenido un ejército disciplinado, allí se habrian quedado los expedicionarios, víctimas de su codicia brutal, porque despues del horroso saqueo del palacio de verano, los soldados apenas podian andar cargados con el botín. (N. del T.)

La situacion del pequeño ejército expedicionario era no obstante muy crítica. El emperador habia huido á la Manchuria, y despues de tantas informalidades y falacias de los chinos, no se podia tener confianza en las promesas de paz del príncipe Kong, hermano del emperador; por otra parte estaba rodeada la ciudad de Pekin de grandes murallas, de suerte que un ejército tan pequeño no podia apoderarse de una ciudad tan inmensa ni menos mantenerse en ella. Por

esto fué una gran suerte para los aliados que el embajador ruso en Pekin, el general Ignatieff, se interpusiera como mediador y consiguiera por lo pronto la entrega de una puerta de la ciudad á los aliados en 14 de octubre. Entonces se hicieron muy rápidamente las negociaciones de paz, que firmaron en 25 de octubre de 1860 el príncipe Kong, lord Elgin y el embajador francés, baron de Gros. En este tratado fueron confirmadas las concesiones del de Tientsin, se prometió una indemnización de guerra de ocho millones de taels y se dió mayor extension al comercio libre. Habiendo muerto poco tiempo despues el emperador Hienfong (en julio de 1861), encargóse de la regencia hasta la mayor edad del príncipe heredero Kitsiang, el príncipe Kong, que por convicción interior observó una política amistosa con los europeos, y entonces fueron cumplidas por el gobierno chino las obligaciones contraídas en la paz y se estableció la buena inteligencia permanente entre la China y las potencias vencedoras.

A pesar de esta alianza de Inglaterra con Francia en el extremo Oriente, continuaron siendo muy frías las relaciones entre las dos potencias, porque no se perdonó en Londres al emperador el haber buscado tan visiblemente despues de la paz de Paris, la amistad de la Rusia; y el gobierno inglés no solamente receló de sus intenciones contra los Estados vecinos, sino que tambien le disgustó muy particularmente la actitud que adoptó Napoleon en las muchas dificultades que cada año iba presentando la situación de Oriente. La desconfianza se manifestó mas claramente cuando en el verano de 1860, casi por el mismo tiempo en que se empezaron las operaciones belicosas en China, se equipó otra expedición francesa para proteger la población cristiana en la Siria, que se veía en el mayor peligro. Desde la paz de Paris habia manifestado aquella población fundadísima quejas contra la conducta brutal de los mahometanos en varias provincias turcas; pero las potencias occidentales se habian mostrado siempre muy indiferentes ante estas quejas para no dar ocasión á la Rusia á mezclarse en tales asuntos. Solo en un caso mostró el gobierno inglés gran energía, porque de ningún modo podia permanecer indiferente, á saber: cuando en junio de 1858 fueron asesinados en Djedda, puerto de la Meca, gran número de cristianos, entre ellos los cónsules de Francia é Inglaterra. Entonces el gobierno inglés envió un buque de guerra que bombardeó la ciudad é hizo un escarmiento terrible. Lo que desde entonces sucedió á los cristianos en la Bosnia, Albania y otras provincias que fueron teatro de horribles escenas, no movió á las potencias occidentales; pero cuando la Rusia pidió urgentemente en mayo de 1860 una investigación de la situación insostenible de los cristianos, se tranquilizaron con saber que el sultan enviaba á su gran visir Kiprisli-Bajá á la Rumelia para investigar los sucesos y castigar á los culpables. Apenas se habian descargado aquellas potencias del cuidado de tan molesto asunto, cuando la excitación general de la población mahometana dió lugar á nuevas escenas horribles en el Líbano, donde al Sur del camino que une á Beirut con Damasco, vivian mezcladas tribus cristianas y mahometanas, en especial maronitas y drusos. El 27 de mayo de 1860 empezó el jeque druso Saïd-Schemblat las hostilidades con un ataque contra los maronitas de Schezzin, que se refugiaron en Saida, situada al Oeste, y pocos dias despues ocurrieron escenas análogas en el valle superior del Jordan, cerca de Hasbaia y Raschaia, como igualmente en Zalek, en el camino de Beirut á Balbek. En todas partes fueron degollados los cristianos, destruidas las iglesias é incendiadas las casas, cometiendo las turbas mahometanas indecibles atrocidades y llegando á calcularse el número de víctimas en treinta mil, sin que nada hicieran

para detener la matanza las autoridades turcas y las escasas tropas que tenian á su disposición. Hasta hubo casos en que su punible indiferencia tomó la forma de aprobación manifiesta y de cooperación. En Constantinopla causó tanto disgusto como en el Occidente esta noticia, cuando todavía los gobernantes turcos se lisonjaban de su imaginario triunfo por haber rechazado, con el auxilio de los gobiernos francés é inglés, el deseo de la Rusia de investigar por comisarios de las grandes potencias la situación expuesta de los cristianos en el imperio turco. Las terribles escenas ocurridas en el Líbano demostraron desde luego que las quejas del gabinete de San Petersburgo eran muy fundadas. El gobierno turco comprendió que debía apresurarse á tomar disposiciones si quería evitar una intervención armada, y el 8 de julio envió á Fuad-Bajá con diez y seis mil hombres y amplios poderes á la Siria. Pero justamente en aquellos mismos dias se renovaron de un modo horroroso las atrocidades en Damasco. El barrio cristiano, en el cual se habian refugiado, además de su población usual, innumerables otras personas, fué sorprendido por los mahometanos y durante seis dias continuaron allí la matanza y los incendios, saqueos y demás horrores; no habia ya autoridad, y apenas consiguió Abd-el-Kader, que se habia establecido en Damasco, proteger á las personas que se habian refugiado en su palacio é inducir al gobernador Ahmet-Bajá á abrir la ciudadela para que se refugiaran en ella los cristianos que pudieran escapar de la matanza. Fuad-Bajá, á fines de agosto, hizo rigurosa justicia haciendo ejecutar doscientas sentencias de muerte, mandando fusilar tambien al gobernador; pero cuando el jefe turco practicó este acto tardío de justicia, se verificó ya la intervención de las potencias cristianas.

Napoleon habia invitado el 6 de junio á las grandes potencias á sofocar aquel levantamiento y nombrar una comisión mixta para imponer la responsabilidad de lo sucedido á quien correspondiera y concertar los medios convenientes á fin de impedir la reproducción de escenas análogas. Al propio tiempo envió algunos buques de guerra á la costa de Siria, poniéndolos á disposición de los cónsules franceses, y no siendo de esperar que la llegada de un par de buques á la costa produjera suficiente efecto moral en el interior del país, propuso pocos dias despues al gobierno inglés el envío de un ejército anglo-francés. Aquel gobierno no quiso acceder de ningún modo á esta proposición y á duras penas retiró sus objeciones contra el envío de un cuerpo francés. El gobierno turco manifestó además al inglés que las tropas extranjeras solo debían intervenir si las fuerzas turcas no resultasen suficientes para restablecer el orden y solicitaran la cooperación del cuerpo expedicionario. El gobierno francés rechazó esta pretensión con toda energía, y entonces redujo el gobierno inglés sus objeciones á que la expedición durara solo seis meses. Las demás potencias se conformaron, y solo la Rusia procuró generalizar la cuestión proponiendo un convenio segun el cual las grandes potencias, en union de la Puerta, adoptasen medidas que pusieran fin á los padecimientos inaguantables de los cristianos é impidieran su repetición. Al fin se redujo todo á la redacción de un acta en la cual las potencias recordaron á la Puerta la gran importancia que habian dado, en el tratado de paz de Paris, al decreto del sultan de 1856, y en su virtud expresaron el deseo de que se introdujeran reformas serias en el gobierno turco. En la misma acta, que fué firmada en 3 de agosto de 1860 en Paris, consintieron las potencias en que se enviara un cuerpo de 6,000 franceses á la Siria bajo el mando del general Beaufort d'Hautpoul, reservándose el envío de otro cuerpo de 6,000 hombres de otra potencia si resultara necesario para conseguir el propósito del restablecimiento del orden.

En 7 de agosto los regimientos franceses de la expedición salieron del campamento de Chalons y el 16 del mismo mes desembarcaron en Beirut. El emperador los despidió con un manifiesto que decia, al final, que en cualquiera parte donde se mostraba la bandera francesa iba precedida de un gran objeto y seguida por un gran pueblo. El resultado inmediato de la llegada de este cuerpo de ejército fué que Fuad-Bajá efectuara sus medidas de castigo con mayor rigor é hiciera cumplir las sentencias de muerte, condenando á los miembros del gobierno de Damasco á varios años de cárcel ó de destierro. Beaufort no se contentó con esto: quiso recoger tambien algunos laureles militares y pidió el castigo de los jeques de las montañas, á cuyo efecto emprendió en union con Fuad una expedición y en ella cogió prisioneros unos 300 drusos, de los cuales 20 recibieron la muerte. La Inglaterra insistió en que los franceses volvieran á la costa, pero Thouvenel se resistió á esta exigencia y pidió al mismo tiempo un aplazamiento de la ocupación, al cual accedieron las potencias, porque las negociaciones respecto de la indemnización á los cristianos y del gobierno futuro del país del Líbano se hallaban todavia muy atrasadas. Finalmente se fijó el 5 de junio como término de la ocupación; la Puerta se obligó á pagar 75 millones de piastras para indemnizar á los cristianos, y se nombró gobernador del Líbano á Daud-Bajá, de religion cristiana, á cuyas órdenes se puso la milicia indígena para mantener el orden. La Francia, despues de una prolongada resistencia, se conformó con este nombramiento cuando vió que no podia conseguir su pretensión de nombrar gobernador á un indígena; y si bien creó en los años que siguieron bastantes dificultades al nuevo gobernador, que habia recibido su educación en Berlin y al cual acusó de preferencias con Inglaterra, Daud se robusteció en su posición, tanto que fué confirmado en ella despues de los primeros tres años por otros cinco.

La prensa oficial de Francia se cuidó de presentar la expedición de Siria, en la cual Napoleon habia figurado en calidad de ejecutor de la voluntad de Europa, como una gloria de la política de Napoleon, que demostraba al mismo tiempo que no tenia fundamento serio la desconfianza que en el verano de 1860 se habia manifestado casi en todos los países tan vivamente; mas á pesar de esto continuó esta desconfianza sin disminuir, é Inglaterra, Austria y Prusia llegaron á convenir en comunicarse y discutir mutuamente la correspondencia de carácter internacional que recibieran del gobierno francés. Las dos potencias alemanas llegaron hasta á olvidar sus diferencias en atención á la situación política general, lo que dió lugar á la entrevista ya citada de Toeplitz del 26 de julio, en la cual formó el punto principal la posición de la Prusia en la cuestión veneciana. Entonces el Austria tuvo la seguridad de que el príncipe-regente de Prusia se pondría á su lado siempre que Napoleon intentara apoyar un ataque italiano sobre el Veneto, mientras por otra parte se hizo comprender al gobierno austriaco que mientras la Italia no recibiera auxilio extranjero, la Prusia no se mezclaría en sus asuntos. La misma actitud tomó con poca diferencia Inglaterra, advirtiendo seriamente al gobierno de Turin, á fines de agosto, que no se entregara á la peligrosa ilusión de que en un ataque contra Venecia podría contar otra vez con el auxilio de Francia, porque las grandes potencias estaban decididas á mantener la paz y la Inglaterra tenia en el Adriático intereses á los cuales atendia con la mayor solicitud. Tambien en la entrevista que tuvo la reina Victoria con el príncipe-regente de Prusia, el 12 de octubre en Coblentz, confirmó lord John Russell al baron de Schleinitz la declaración de que, á pesar de toda su amistad y simpatía en favor de Italia, el gobierno inglés

atendería solamente á sus propios intereses en caso de una nueva intervención de Francia. Hasta la Rusia, que continuó con las Tullerías en relaciones mas íntimas que las de otras potencias, se habia opuesto tan enérgicamente á la entrada de los italianos en los Estados de la Iglesia y en Nápoles, conducta que por lo demás concordaba perfectamente con la actitud mostrada por Napoleon, que no era permitido suponer que siguiera el nuevo giro que indicaba la política francesa y que aprovechara la ocasión para castigar al Austria por su conducta desleal. Muy al contrario, se observó una aproximación positiva entre las cortes de Vie-



El general Faiderbe (segun fotografia)

na y San Petersburgo, segun lo anunciaron ya algunos indicios, hasta que por fin tuvo efecto la anunciada entrevista de Varsovia entre los emperadores de Rusia y de Austria y el príncipe-regente de Prusia, desde el 22 hasta el 26 de octubre de 1860.

Esta entrevista, por lo demás, no causó demasiado recelo al gobierno francés, y se refirió en la corte francesa que el emperador Francisco José se habia presentado al czar diciéndole en ruso: «Me presento como culpable ante tí,» frase que usan los siervos rusos cuando se presentan á su amo temiendo ser castigados. Se añadió en Paris que á pesar de esta frase, el emperador Alejandro se mostró muy frio y mas todavia el príncipe-regente (1). Napoleon, al hacer declarar en San Petersburgo que auxiliara al Piamonte solo cuando Alemania auxiliara al Austria si fuese atacada en Venecia, facilitó al czar y al príncipe-regente el medio para no acceder á los deseos de Francisco José, aun cuando este último ofreció su apoyo para anular las disposiciones

(1) Véase Merimee, tomo I, pág. 136, carta á Panizzi del 31 de octubre de 1860.